

DISCURSO OCTAVO.

JESUCRISTO CONSIDERADO COMO FUENTE DEL PROGRESO
EN LA FAMILIA.

Señores: ya hemos visto las relaciones íntimas que unen á la sociedad pública con la sociedad doméstica, á la patria con la familia. Probamos ya que la familia es el principio de la sociedad doméstica; que es la vida que nace, se educa y se trasmite á la sociedad; que constituye la generacion, la formacion y la tradicion de la vida social, y que con este triple carácter es la madre fecunda é ingénua de la patria; en una palabra, la familia es la fuente de la sociedad.

Es ademas, con respecto á la sociedad pública, el modelo que la rige. El gobierno de la familia se compone de tres elementos armoniosamente unidos, que son el padre, la madre y el hijo, ó en otros términos, la autoridad, el ministro y el súbdito, presentando así el tipo social mejor organizado, porque se compone de la autoridad mas indiscutible, del gobierno mas afectuoso y de la mas respetuosa obediencia. Estas son las tres cualidades mas esencialmente necesarias para que la sociedad camine por la senda del progreso.

La familia, que es para la sociedad el mejor modelo, es para la patria la mejor defensa. El patriotismo es el que hace de un hombre el mejor defensor de la patria, y la familia es el manantial donde nace mas puro el patriotismo. Lo que mas une al hombre con la sociedad es la familia, porque del amor que profesa al hogar doméstico, nace la defensa heroica que presta á la patria, hasta el punto de morir por ella. Todo patriotismo que emane de otra causa es falso, y generalmente feroz; y el número siempre creciente de hombres que viven sin familia, constituye en los tiempos presentes uno de los peligros mayores para la patria.

Segun lo espuesto, vemos que la familia ejerce un influjo decisivo en la sociedad, porque la vida social halla en la sociedad doméstica la fuente que la forma, el modelo que la guia y la fuerza que la defiende. Por esto sentamos nosotros por principio, que el perfeccionamiento y el progreso de la familia son la causa que mas poderosamente contribuye al perfeccionamiento y progreso de la sociedad. Y nosotros, señores, como representantes vivos del Verbo, rechazamos en su nombre las doctrinas sociales que segregan la familia de la sociedad, ó procuran hacerla desaparecer de ella. Por fortuna podemos asegurar que ese es el trabajo de un loco que se propone edificar un edificio en el aire; sí, el trabajo de un loco que troncha las raíces del árbol cuyo fruto intenta saborear. Solo el Verbo divino, criador y revelador, sabe dónde están ocultos los verdaderos elementos del desarrollo humano que deben producir la grandeza de las sociedades. La familia es la causa eficaz y siempre activa

del perfeccionamiento y grandeza social, y por esto el Verbo divino, autor de uno y de otra, obra en la familia de una manera profunda y decisiva. Los que solo ven la influencia del cristianismo en las instituciones públicas y en las fundaciones directamente sociales, no conocen cuál es la civilización cristiana y no comprenden el misterio que mas profundamente ejerce su acción en la humanidad. Todo el que quiera descubrirá en todas las cosas de la sociedad cristiana, la acción de Jesucristo, porque Jesucristo está en el centro de ella y refleja en todo el universo; y donde especialmente ejerce toda su acción es en la familia, porque de la familia nace la sociedad; en el hogar doméstico es donde empieza su obra para elevar el mundo hasta sí mismo.

He aquí, señores, por qué después de haber demostrado lo que es la familia con respecto á la sociedad, trataremos, cediendo á la corriente de las ideas de que nos estamos ocupando, de la influencia que ejerce Jesucristo en la familia. Solo en general hemos hablado de lo que es la familia con respecto á la sociedad, y lo mismo pensamos hacer hablando de lo que es Jesucristo en la familia. En este discurso seguiremos el mismo plan y el mismo camino que en el anterior, pues ningun motivo hay para que sigamos una senda distinta. Dijimos el domingo pasado que en la familia se encuentra el principio, el modelo y la fuerza de la vida social; hoy probaremos que el mismo Jesucristo es el principio, el modelo y la fuerza de la familia cristiana, y que el progreso divino de la sociedad nace del progreso divino de la familia.

I.

Tal vez, antes de seguir nuestro discurso, deberíamos demostrar el estado en que estaba la familia cuando Jesucristo vino al mundo para restaurar y elevar en él todas las cosas. Seria fácil manifestar de qué manera la elevó Jesucristo, después de haber probado hasta qué punto la habia sumido el paganismo en el cieno social. Pero ocasiones hay en que preferimos á la fuerza de la palabra las convicciones de los hechos, á los cuales apelamos en este momento. Basta recorrer ligeramente las páginas de la historia humana para comprender desde luego el oprobio que el paganismo hacia pesar sobre la familia, oprobio que pesa aún sobre ella en nuestros dias en donde quiera que la Iglesia no ha hecho conocer á Jesucristo, ó allí donde Jesucristo no ha elevado hasta él la sociedad doméstica. Guardando siempre proporción con el grado menor ó mayor de abyección en que estaban los pueblos, la familia pagana se componia del despotismo del padre y de la esclavitud de la madre; el resultado natural de esta manera de formar la familia, era la degradación de los hijos. Debe decirse que la familia pagana venia á ser el oprobio de la humanidad. Confesamos que ese oprobio era mayor ó menor, pero habia en la familia la abyección que ha pesado siempre sobre ella cuando no se ha adorado á Jesucristo. Era preciso, pues, que la transformación hu-

mana empezara precisamente por donde brota el principio de la vida, por el hogar doméstico.

¿De qué medios se valió Jesucristo para operar en la familia un cambio radical? ¿Cómo puso un dique al despotismo del padre, cómo rompió la servidumbre de la madre é hizo salir á los hijos del estado de degradacion en que estaban sumidos; despotismo, servidumbre y degradacion que constituian el oprobio de la humanidad? ¿Acaso siguiendo la costumbre de los reformadores *humanitarios* vino al mundo proclamando ruidosamente los derechos del hijo, predicando contra la servidumbre de la madre, y declamando contra la tiranía del padre? Señores, Jesucristo abandonó exclusivamente á los hombres este modo de proceder indigno de él: en esto, como en todas las cosas, obró como Dios, atacando el fondo y la substancia de las cosas; hizo por la familia lo que habia hecho por la sociedad y por el hombre. Para elevar al hombre, penetró en el hombre; para elevar á la sociedad, penetró en la sociedad; y lo mismo hizo para elevar á la familia, penetró en ella tambien. Siendo la familia el principio vital de la sociedad pública, se constituyó en principio vital de la sociedad cristiana. Este es el primer misterio de grandeza efectuado por el cristianismo en el seno de la familia: es decir, Jesucristo creado y perpetuado en la humanidad por el ministerio de la Iglesia.

¿Por medio de qué influjo divino y por qué senda misteriosa hace la Iglesia que la vida de la familia se derive de la vida de Jesucristo, para formarla en seguida á imágen suya y cubrirla con su fuerza como con un escudo invencible? Todos conoceis, señores,

los senderos misteriosos, por medio de los cuales penetra en la familia cristiana la vida de Jesucristo. Son los sacramentos, y el secreto de este divino influjo está en el ministerio que los administra. Los sacramentos son misterios eficaces, y signos operadores instituidos por Jesucristo, para que la humanidad lo forme á sí mismo, y para conservar relaciones vitales entre él y la autoridad creada por él. En los sacramentos, pues, debemos buscar, antes que en parte alguna, el secreto divino de la transformacion operada por Jesucristo en el seno de la familia cristiana.

Para afirmar la basa de la sociedad doméstica ó el punto substancial de la familia, Jesucristo quiso emplear una fuerza mayor que la que tiene el contrato humano, ó sea la reciprocidad de consentimiento: para darle mayor fuerza, le puso por basa el *matrimonio cristiano*. No solo tiene el matrimonio cristiano la fuerza de ligar ante la sociedad á los dos seres que se juntan para formar la unidad de la familia; sino que une á los dos en Jesucristo por la comunicacion de la gracia sacramental, que es la comunicacion de su propia vida; comunicacion misteriosa, pero real, que lleva en sí un apoyo y una fuerza relativos á los deberes impuestos á los esposos por un contrato elevado á la altura de sacramento, y por un sacramento que los eleva á la altura de Jesucristo. Por esto no debe admirarnos la solemnidad que la Iglesia se complace en dar á este acto sublime, que prepara al padre y á la madre á desarrollar en una posteridad digna de ellos la vida de Jesucristo, facultad con que les reviste el matrimonio por medio de este ministerio dos veces sagrado.

Sin embargo, esta vida sobrenatural no se trasmite á la posteridad por el mismo medio con que se trasmite la vida de la naturaleza. El hijo nacido del matrimonio cristiano, requiere para esta segunda vida un segundo nacimiento: por esto se instituyó otro sacramento para la primera creacion de esta vida divina en los hijos de la familia cristiana; y fué el *bautismo*, al cual se dió el nombre de sacramento de regeneracion, porque, por medio de este sacramento, el hijo de la familia, que hereda la muerte transmitida por Adan, renace á la vida que le viene de Jesucristo. Esta segunda vida, que solo Dios puede dar, porque solo él es capaz de darla, no es una creacion como la de Adan y Eva, como la del hombre y de la mujer; es una creacion dos veces divina, porque el mismo Dios da al alma el misterio de su propia vida: misterio divino que esparce en la familia, alrededor del niño regenerado, una divina emanacion de Jesucristo. En efecto, no solo ha escrito Jesucristo su nombre en la frente del jóven cristiano, sino que imprimió en su alma un carácter eterno, y le comunicó cierta divinidad penetrando en él. Conocido es de todos nosotros el respeto y veneracion con que los padres ven al hijo, cuando al acabar de recibir el bautismo penetra en el hogar doméstico, llevando á él un nuevo reflejo de Jesucristo!

Dejemos crecer á este niño que lleva consigo á Jesucristo, ó por mejor decir, esperémos que Jesucristo crezca y se desarrolle en él. Así como el gérmen de la vida natural florece bajo el impulso de la naturaleza, Jesucristo, posesionado por medio del bautismo, del jóven transfigurado y de todos los elementos de

su vida, crecerá y se desarrollará en él bajo el techo cristiano, como creció y se desarrolló en el humilde pesebre de Belen. Cuando puedan sus plantas sostener ya el peso de su cuerpo; cuando la razon le ilumine y le deje ver los primeros abismos de la vida; y cuando conozca que ésta es un campo de batalla y el hombre un campeón, entonces encontrará otro sacramento que imprimirá á esta vida militante de Jesucristo el sello de la fuerza y de la solidez. Una vez que haya crecido será un soldado armado de Jesucristo que peleará en defensa de sí propio, pues la confirmacion dará al niño un nuevo desarrollo, y llevará al hogar doméstico un nuevo resplandor de Jesucristo.

Mas aun despues de este crecimiento de fuerzas y de este aumento de Jesucristo en él, puede el jóven cristiano sucumbir, y sucumbe algunas veces en la lucha. Al lado de Jesucristo, que vive y crece en él, lleva pasiones que tambien viven y crecen en él; y con frecuencia quedan dueños del campo, y le hacen acatar al Dios que ellas adoran. Y este corazon que encerraba á Jesucristo, suele ser víctima de flaquezas, caidas, degradacion y miseria. Pero para fortalecerle contra las flaquezas, para rehabilitarle de su degradacion y levantarle de su humana miseria, ha instituido Jesucristo un sacramento particular, y este es el sacramento de la Penitencia; sacramento divinamente restaurador, por medio del cual se rehace de nuevo Jesucristo en el alma que le habia perdido. El cristiano que habia perdido á Jesucristo le encuentra otra vez en una bendicion que se lo restituye; le habia perdido en el orgullo y en la voluptuosidad; y le resucita por medio de las lágrimas que le

hacen todavía digno de él, y por medio de un arrepentimiento que le eleva otra vez hasta él. Jesucristo, que habia abandonado momentáneamente al cristiano, al volver á él vuelve de un modo mas brillante; parece que dejó por un momento al cristiano para volver á él de una manera mas visible, para abrigarle todavía con mas amor.

Este crecimiento de Jesucristo viviendo y desarrollándose en el hombre, que es el que prepara en la familia el progreso de la vida cristiana, hará que llegue para el jóven un dia mas hermoso que los otros; dia sin igual, en que el sacramento de la Eucaristía completará en el jóven cristiano la posesion de Jesucristo: dia celestial, en que al salir del templo lleva en su pecho á Dios del cual se ha hecho el tabernáculo, y en que transforma en santuario ese hogar doméstico santificado, donde toda la familia ama y adora á Jesucristo que está presente en un niño. Y si en ese dia, como es costumbre entre las familias que se conservan profundamente cristianas, el padre y la madre, y los hermanos y las hermanas han tomado parte con él en el banquete en que Jesucristo se da á todos y penetra en todos, ¿cuánto crecen, unos á los ojos de otros, todos estos seres que llevan en la frente el rayo de la misma transfiguracion? ¿De qué palabras nos valdrémos para espresar, interpretando debidamente un misterio semejante, la religiosa veneracion que tienen los padres por los hijos y estos por los padres, cuando iluminados por el mismo rayo de luz é inspirados por un mismo sentimiento, ven y sienten todos, los unos en los otros, el mismo brillo y el mismo reflejo de la vida de Jesucristo? ¿Cuánta eleva-

cion y cuánto respeto da á la familia entera esta comunicacion de la vida de Jesucristo efectuada en todos y en cada uno en un mismo festin! ¿Cómo eleva las ideas, transforma la vida y diviniza hasta cierto punto á toda la familia este conocimiento de que Jesucristo está presente en el hogar doméstico!

¿Y es esto todo lo que hace Jesucristo por la familia cristiana? ¿Se hace así en ella bastante presente y bastantemente visible? No, señores, todas estas comunicaciones de su vida se completan en un misterio que deja en el hogar doméstico recuerdos eternos, y este misterio es el que se realiza el dia en que no pudiendo el cristiano visitar á Jesucristo, recibe de él la última visita, le da la Extremauncion y le arma como de un viático en su viaje para la eternidad! ¿Oh! entonces, la religiosa emocion que rodea la cama de un moribundo, disminuye la tristeza que ocasiona ver á un hermano próximo á dejar el hogar doméstico, y se convierte en gozo para los que quedan y para el que se aleja desde el momento en que se recibe á Jesucristo. En estos momentos solemnes, prosternada la familia bajo el peso de su dolor y con las lágrimas en los ojos, suspira por el que va á dejar este mundo y venera al cristiano que acaba de recibir á Jesucristo. ¿Cuando oye al sacerdote, que es el ángel que le acompaña en su partida, repetir, con la frente inclinada, estas palabras que solo los verdaderos cristianos pueden comprender sin desesperarse y casi sin dolor: *Profiniscere anima cristiana*, alma cristiana, sigue tu camino; cuando los parientes y los amigos se han reunido, con ese mezcla de tristeza, de dolor y de alegría que forma el duelo de los cristianos, para orar

alrededor de un cadáver como á los piés de un altar; cuando la vida ha dejado ya para siempre el cuerpo santificado por la presencia de Jesucristo; despues que le han echado el agua bendita, como el último adios y la postrera bendicion, y han colocado en sus manos el signo de Jesucristo que le acompañó toda su vida y lleva consigo despues de su muerte; y finalmente, despues que la Iglesia transfigurando en la claridad de la fe y el brillo de la esperanza el duelo de la familia, ha venido por los despojos sagrados, dejando oír al dintel del hogar doméstico el canto funerario, único que puede mitigar con las esperanzas que da la realidad que lleva; ¿cómo podríamos espresar, no solo el amor, sino la veneracion y el espíritu religioso que se concentra en el hogar donde Jesucristo se hace sensible á todas las edades, donde la familia lo siente hasta en el día de la muerte con una majestad ensalzada por la corona inmortal con que cubre los sepulcros?

Ahí teneis, señores, cómo el matrimonio, el bautismo, la confirmacion, la penitencia, la eucaristía y la extremauncion, colocan y desarrollan en la vida cristiana el misterio de la vida de Jesucristo, y preparan en el crecimiento sucesivo de esta vida divina el verdadero progreso de la humanidad por medio del cristianismo. Y si á todos estos elementos de vida, desarrollándose por Jesucristo y en Jesucristo, ha querido Dios añadir la nobleza del santuario, como sucedia con frecuencia en otros tiempos entre las familias cristianas, que consideraban una dicha crear con su sangre un ministro de Jesucristo; si añadís que en esta familia, educada completamente en la fe

de Jesucristo, hay un elegido del Señor para formar la aristocracia sacerdotal, como para completar en ella la grandeza que le viene de Jesucristo por este nuevo reflejo de su soberanía; tendréis á la vista un cuadro reducido, pero fiel, de todos los misterios de grandeza efectuados por la Iglesia en la familia cristiana por medio de los sacramentos, para que nazca, crezca y se desarrolle en ella Jesucristo!

Así es como empieza la Iglesia la transformacion de la humanidad: en todas las familias que le están sometidas hace fecundar de la misma manera la vida de Jesucristo; y esta vida que se comunica á la sociedad por todas las fuentes de la familia, hace que todo se eleve juntamente con ella. Así como la vida de Adán cruza al traves de todas las familias para formar la raza humana, así pasa la vida de Jesucristo al traves de todas las familias para formar la sociedad cristiana. De este modo penetra el Hombre-Dios en toda la humanidad por medio de la familia; y á medida que ésta se multiplica y se estiende, del mismo modo se multiplica y se estiende Jesucristo en el espacio y en los siglos. Dos mil años casi han pasado desde que resonó la palabra transformadora del mundo en la cuna de un niño, semejante á la profecía que debia repetir la historia: "Ha nacido el niño Dios; Dios está con nosotros, *Emmanuel*." Estas palabras que resonaron en Belén, y en seguida en Nazaret, han resonado despues de siglo en siglo bajo todos los techos donde se alberga una familia cristiana; todo dice en alta voz á la familia lo que se ha efectuado en su propio seno: Dios está con nosotros; porque así como Dios está presente realmente en el templo, así tam-